

## EL ESPEJO

SANTIAGO GENOVÉS

Leo lo que cientos de sesudos economistas de aquí, allá y acullá analizaron recientemente en Davos, Suiza, acerca de la situación económica mundial. También se entretuvieron en casos o en zonas geográficas particulares. Leo, igualmente, lo que especialistas, bien sea en economía o en econometría, nos dicen en revistas, semanarios, periódicos de reconocida reputación internacional. Más lo que se expresa por televisión o por radio. Cada uno, todos, muy profesionales. Estoy con J. L. Borges: "La vida es demasiado breve como para llamarnos profesionales en nada."

El espejo no engaña jamás: nos devuelve –de manera transparente, sin ser un simple vidrio–, lo que está enfrente.

"El ojo que ves/no es/ojo porque tú lo veas./Es ojo porque te ve." (A. Machado)

Voy, pues, a poner la realidad no imaginada frente al espejo. Veo por televisión, como cualquiera, la horrenda miseria que se ha enseñoreado durante siglos, ahora al descubierto en Chiapas –rico, muy rico estado de la República Mexicana. Dadas las circunstancias –primero de enero de 1994– es lo que aparece constantemente por la televisión: EZLN, gobierno, ejército, paramilitares, C O N A I , COCOPA, comisionados, etcétera. Pueblo.

No vemos con igual frecuencia, aunque existen, la miseria y desigualdades de otras áreas del país: Oaxaca, Nayarit, Michoacán, Estado de México, DF, etcétera. Ni las de Ruanda, Sri Lanka, Zimbabwe, sur de EUA, Corea del Norte, Madagascar, Timor, Liberia, Camboya, Indonesia, etcétera. Sí –también está de moda– la otra miseria alrededor de los posibles affaires amorosos de Clinton. ¿Qué me dice el espejo? Que en el DF hay más de 16,000 niños mendigantes, sin sueño, muertos de hambre. Que en México existen –si a esto podemos llamar existir–50 millones de pobres y unos 12 millones de miserables muy, muy pobres. Que en el planeta unos mil millones están en la más abyecta miseria.

Mientras, van ya varias veces que leo que la población pobre de nuestro país gana per capita, sólo 1,500 dólares al año. 12,500 pesos anuales por persona multiplicados por 5 –promedio de familia– me dan 62,500 pesos que, dividido entre 12 meses, me dan 5,200 pesos al mes para la familia. Lo pongo ante el espejo. El espejo no lo refleja y, en su lenguaje no verbal expresa: "¡Házmela buena!", añadiendo: "Si lo de 5,200 pesos al mes por familia mexicana pobre fuese cierto, ¿para qué se fueron los alrededor de cinco millones de hermanos a intentar trabajar en EUA, ganando en promedio 800 dólares al mes, de quienes viven allá con 400 y envían a la familia aquí los otros 400? 3,300 pesos al mes es buenísimo, requetebueno, para una familia rural de Chiapas, Nayarit, Oaxaca, Michoacán, etcétera. " El espejo me da la verdad.

Así, el espejo, que no miente, exhibe la mentira globalizada. Y por doquier. ¡Ya en la progresista Holanda se reconstituyen hímenes! ¡Parches para engañar!, como aquí, allá, acullá, se parchan economías, haciéndonos creer que estamos en estadios sociales de progreso cuando el espejo nos muestra que no es así.

¿Irak? ¿Corea del Norte? ¿Congo? ¿Madagascar? ¿República Dominicana? ¿Haití? ¿Colombia? ¿Guatemala? ¿Nicaragua? ¿Argelia? ¿Ruanda? ¿Vascos-España? ¿Irlanda del Norte-Inglaterra? ¿El DF? ¿Timor? ¿Sri-Lanka? ¿Liberia? ¿Israel-Palestina? largo etcétera. El planeta, globalizado en la mentira, el fraude, la corrupción, el cohecho, la trampa, la frívola pomposidad, no se mira en espejo alguno.

Utilizo la estadística desde hace unos cincuenta años: de Pearson a Fisher; de Muberjee-Rao-Trevor a Von Neumann; de Morgenstern a Penrose. Siempre en investigación científica. ¡Ah! pero cuando pasamos a aplicar la estadística a aspectos y procesos sociopolíticos, pienso que lo que con ironía oí comentar años ha al sabio J. B. S. Haldane es cierto: "La estadística es el instrumento matemático que nos dice que si tenemos la mano derecha en el hielo y la izquierda en el fuego, en promedio estamos bien."

Pienso en otro sabio, J. Bergamín, que por aquí también anduvo años ha: "Bienaventurados los que no saben leer ni escribir, porque ellos serán llamados analfabetas." Pienso, con similar sentido del humor, en relación a esos "grandes" economistas que manejan el planeta hoy, lo que todos aprendimos de niños: "Aunque la mona se vista de seda, mona se queda."

Pienso, en tanto que paleoantropólogo —y aún allende— que lo medular no es que descendamos o no de los monos, sino que continuemos descendiendo. Le enseño estas líneas al espejo: "Santiago, por desgracia, no vas mal." Voyme a dormir soñando espejos. Al despertar el espejo está hecho añicos. Camino hacia la universidad, no ya bajo la sana cartesiana duda sino con el principio de incertidumbre de Heisenberg en el alma. Entro en una iglesia, me arrodillo, rezo, sueño.

"En la clase de hoy continuaré tratando el concepto del 'eslabón perdido', ese erróneo espejismo acerca de nuestra evolución."

"Maestro, ¿y el hombre de Tepexpan?"

"El hombre de Tepexpan era realmente una mujer. Nada que ver con los restos plantados en el rancho El Encanto." La clase ríe; yo también. La clase es mi espejo. No miente. Bendita universidad.